

María Lucía Sotomayor
***Cofradías, caciques y mayordomos. Reconstrucción social y
organización política en los pueblos de indios. Siglo XVIII***

Colección Cuadernos Coloniales XII. Bogotá: ICANH, 2005.
243 páginas. ISBN: 958-8181-29-1

Alejandro Bernal Vélez
Instituto Colombiano de Antropología e Historia

Muchos de los interrogantes sobre las instituciones indígenas del Nuevo Reino de Granada, su transformación durante el período colonial, así como el sentido que las mismas tuvieron en la configuración de un nuevo ordenamiento político están comenzando a ser resueltos en trabajos de reciente publicación. Antes el tema era poco tratado por la historiografía y, desde el campo de la antropología, el enfoque que primaba era más el de las supervivencias o supresiones que el de las transformaciones. La colonización ibérica era vista entonces como un juego maniqueo de buenos contra malos, sin dejar espacios para entender la manera como ambos sectores, el colonizador y el colonizado, se movieron en las arenas del poder, con lo que se dejaban de lado preguntas sobre la forma en que las instituciones nativas se adaptaron y mutaron dentro del orden colonial. En este sentido, el libro de María Lucía Sotomayor abre nuevas perspectivas para entender la reconstrucción política y social en los pueblos de indios del altiplano cundiboyacense durante el siglo XVIII, al centrarse en la creación y conformación de cofradías y hermandades religiosas en varios pueblos de la región de Sogamoso.

La investigación fue realizada en archivos parroquiales de los pueblos estudiados y documentos del Archivo General de la Nación. El principal objetivo del escrito es mirar cómo una institución traída por los españoles, pensada como elemento de soporte de la evangelización, fue asumida y utilizada por los indígenas como instrumento de adaptación. La autora parte de premisas teóricas sobre la historia cultural según las cuales la cultura es asumida como un proceso dinámico en constante transformación.

De las contribuciones de este libro a la historiografía del período colonial hay dos aspectos que vale la pena destacar. En primer lugar, la relación que mostraron las cofradías con uno de los niveles en los cuales descansaba en tiempos prehispánicos: la organización social muisca. Parecería, entonces, ir confirmándose aún más la hipótesis de que en el espacio neogranadino varias instituciones hispánicas se montaron sobre una base indígena, tal como se ha indicado para otras partes de América. Segundo, la forma como los caciques y otras autoridades

tradicionales de los indígenas aprovecharon esta institución para recuperar el poder y el prestigio social que habían perdido ante sus comunidades.

Desde hace ya varias décadas, algunos autores han venido mostrando que los cacicazgos muisca estaban organizados en capitanías. Estas eran un grupo exogámico de familias emparentadas por la vía matrilineal; mucho se ha debatido si estas mantenían un carácter puramente social o si, aparte de ser unidades sociales, se comportaban como entes territoriales. También se había venido sugiriendo que estas divisiones sociales muisca sobrevivieron hasta bien entrado el período colonial. Este libro muestra la manera como algunas hermandades y cofradías fueron creadas siguiendo la organización de las capitanías. Sotomayor indica que la colonización ibérica y los modelos de organización socio-espacial con los que fueron creados los pueblos de indios les quitaron a estas su carácter social y les dejaron el puramente territorial. Uno de los puntos que parece haber contribuido más a esa fragmentación social en las capitanías fue la ruptura de las reglas de la exogamia y la matrifiliación. Se puede objetar al texto que la autora adhiera a posturas algo tradicionales sobre las forma como estaban organizadas en los tiempos prehispánicos, en especial la supuesta distinción entre dos niveles o clases diferentes, como serían las *utas* y las *sybyn*. Hasta la fecha, esta diferenciación se ha postulado pero nunca ha sido comprobada.

Otro aspecto del libro que se resalta como contribución a la historiografía colonial es el que da cuenta de la relación entre las cofradías y el poder político en los pueblos de indios. Al ir perdiendo paulatinamente el papel tradicional que tenían los caciques y otras formas de autoridad de las comunidades muisca, su prestigio y poder se fueron minando. El ordenamiento colonial español utilizó desde el principio a los caciques para controlar a la población aborigen y, en especial, para recolectar tributos y demoras. Al ser el punto de conexión entre el mundo indígena y el español, la figura de las autoridades tradicionales fue volviéndose ambigua y perdiendo una de sus funciones, la de ser un agente redistribuidor de bienes y servicios, y así su liderazgo dentro de las comunidades se fue diluyendo paulatinamente. La autora resalta que, al hacerse mayordomos de las cofradías, los caciques encontraron un forma de reconfigurar su viejo papel en la redistribución, lo que, en teoría, sustentaba su autoridad y prestigio. Sobre este asunto –un interesante punto para comenzar una discusión más larga sobre los caciques muisca–, habría que ver si esta forma de circulación de productos y servicios fue central en la organización política y la base del poder cacical, ya que, después de todo, un gran cúmulo de modelos y de evidencias muestran que la redistribución no es por sí sola la fuente de liderazgo y autoridad. En este sentido, las cofradías sirvieron a las autoridades tradicionales también para recuperar y reformular el papel de sacralidad que los investía antes de la conquista.

Al igual que otras contribuciones a la historiografía de reciente publicación, este libro sobre las cofradías en el siglo XVIII ilustra con detalles un tercer momento de la dominación colonial. La historiografía colonial seguirá a la espera de un texto de esta naturaleza que explique de manera más precisa la construcción y configuración de las comunidades del altiplano para la conquista y la colonia más temprana. Se tienen algunos indicios del papel de los caciques y las capitanías indígenas de los muisca entre el momento del arribo de las huestes de Jiménez de Quesada y mediados del siglo XVII, pero siguen en la nebulosa muchos temas sobre el poder y la vida política de los pueblos indígenas.